



Sangre Araucana Corre

En la Población Ariqueña

Pareciera que el título de este artículo fuera totalmente ilógico, pero en realidad, es real y cierto, que sangre araucana corre por las venas de los pobladores de Arica. Bástenos con transcribir lo escrito en el libro el Correjimiento de Arica, cuyo autor es Don Vicente Dagnino, (1909), quien se dio el trabajo de recopilar la desconocida crónica ariqueña de un millar de documentos inéditos que existen en el Municipio de Arica y en casas de las familias más antiguas de la zona.

Nos dice textualmente: "Todo el caudal inédito que utilizamos, expuesto aquí sin más datos que las buenas intenciones".

Más adelante entra en la materia pertinente al Título, el cual copiamos fielmente de la pág. 211 del Capítulo V, "Los Tributos".

"Curiosos e interesantes son estos detalles, porque mientras se creía la crónica ariqueña i tacneña perdida para siempre, la verdad es que hay pocos pueblos en América con más copioso archivo; pero ellos resultan descoloridos ante la revelación que entregamos al deleite del aficionado, al criterio del sociólogo i a la cavilación de más de un patriota: nuestras pesquisas históricas nos permiten probar que por las venas de los ariqueños corren algunas gotas de sangre araucana".

"Era el año 1626, i hacía más de ochenta que los chilenos defendían su suelo con feroz empeño contra las aguerridas huestes españolas. En los campos de Arauco, junto a la regulación de brillantes capitanes de las campañas de Flandes i de Italia, quedaron las cadáveres de muchos de ellos, desde Pedro de Valdivia a Martín García Óñez de Loyola. Allí, salvo el empuje i la crueldad de Hurtado de Mendoza i Merlo de la Fuente, habían fracasado la tenacidad de Villagrán i de Quiroga, las ilusiones de Bravo de Saravia, la táctica atinada de Sotomayor i de Ribera, i el valor personal de García Ramón; i hasta la guerra defensiva, predicada con fervor por el padre Luis de Valdivia, provocaban las censuras del interés i el desengaño".

"Una Real Cédula fechada en Ventosilla el 26 de Mayo de 1608, en castigo de esa heroica resistencia, sin ejemplo en América, i previo dictamen de "personas de letras i mui doctas" había dispuesto lo que sigue:

"Pérez de Acosta, dueño i maestro del navío nombrado "La Santísima Trinidad",

que vino de los puertos de Concepción i Valparaíso del Reino de Chile, y surgió en ésta en veinte i cinco de Octubre de este presente año, en nombre de diferentes personas, por tantos que montaron los derechos de almojarifazgo a Su Majestad, pertenecientes de entrada en este dicho puerto de las piezas de esclavos i hilo de scarreto que navegaron en el dicho navío en esta manera:

"Cinco pesos corrientes por los derechos del cinco por ciento del mayor valor i crecimiento de una esclava nombrada Isabel, de Juan Bonifacio i doña Catalina de Araya.

"Diez pesos por las de otras dos piezas de Francisco de Latorre, nombrados Alejandro i Lucrecia.

"Diez pesos por las de otras dos piezas de Juan Rodríguez, nombrados Pedro i María.

"Veinte pesos por las de otras cuatro esclavos de Bernardo Zapata, nombrados Damián, Lorenzo, Juan i Madalena.

"Cinco pesos por las de otra pieza de Alérez Gonzalo Ferreira, nombrada Juliana.

"Nueve pesos i tres reales por los derechos de trescientas libras de hilo de acarreto de Bernardo Zapata.

"Que así monta lo dicho, como parece por testimonio de Miguel de León, escribano público i de registros de Hacienda Real de esta ciudad, Agustín de Torres, Antonio Pérez de las Cuentas."

"Y para estos diez desgraciados, como para otros que llegarían en pos, no hubo amnistia, sino que legaron nombre, sangre i empuje al pueblo ariqueño. Suspirarían en la vigilia por gozar en el sueño con la ruda paziza i la vida salvaje de las praderas i las selvas, i sin duda devoraron sus penas en la esperanza de un desquite remoto pero cierto. La huella que en sus carnes imprimió el hierro candente no fue la ignominia del esclavo sino blasón de una raza indómita, cazada en la epopeya por sus esforzadas enemigas, e intrustrada en la historia por sus hazañas".

No sólo los componentes de esta raza gloriosa fueron forzados a la esclavitud, sino también, Cunco, Hailiches y Picunches que no aceptaban el yugo de la esclavitud, y la pérdida de su libertad. Incluso hasta pocos años de nuestra Independencia, se siguió enviando a Arica, Tacna y otras localidades nuestros progenitores de esta bendita tierra.

Sergio Miguel Salinas Cordero.

Sangre araucana corre en la población ariqueña [artículo]

Sergio Miguel Salinas Cordero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salinas Cordero, Sergio M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sangre araucana corre en la población ariqueña [artículo] Sergio Miguel Salinas Cordero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile